



EL ESCORIAL. 1563-1963 (Ediciones Patrimonio Nacional. Madrid).

Con motivo del IV Centenario de la fundación del Monasterio de El Escorial, el Patrimonio Nacional ha realizado una empresa colosal en diversos aspectos, de la cual son ejemplos la restauración del propio edificio y la instalación de los Museos en el mismo. Todo ha culminado en el gran libro que es objeto de este comentario. Libro que es un Escorial de las artes gráficas, y que se debe a los esfuerzos y al increíble trabajo de organización y de realización de don Fernando Fuertes de Villavicencio y de don Federico Navarro.

La obra se compone de dos volúmenes de gran formato. El primero, dedicado a la Historia y a la Literatura, que son la razón de ser y el ambiente cultural del edificio. El segundo, a la Arquitectura y a las Artes en el mismo. Empieza la obra con las motivaciones de El Escorial: la batalla de San Quintín, por el Excmo. Sr. D. Francisco Franco, y la exaltación de S. Lorenzo, por don Luis Ortiz Muñoz. El primer artículo es de un especial interés, porque en él se estudia no sólo el hecho de armas, sino su relación con la Europa de su tiempo en sus aspectos político, militar, económico, etc.; el autor, desde su elevada posición, ha podido abarcar el asunto en toda su grandeza y en todas sus implicaciones. Sin olvidar que, además, como antiguo periodista que fué, lo ha expuesto con el buen oficio de quien ha practicado esta difícil profesión.

Sigue a estos dos artículos la parte dedicada al Escorial ante la Historia, compuesta de los siguientes trabajos:

"Semblanza de Felipe II". Pérez Bustamante.

"El Imperio de Felipe II". Romeu de Armas.

"El Imperio ultramarino de Felipe II". Ballesteros Gaibrois.

"Perfil de un virrey de la época de Felipe II". Marquesa de Salinas del Río Pisuerga.

"El Escorial en la Historia de España". Ferrandis Torres.

"La Batalla Naval de Lepanto". Carrero Blanco.

"Armas y Armeros en la época de Felipe II". Cortés Echanove.

"La Arcabucería en los siglos XVI y XVII". E. Lavín.

"La diplomacia en la época de Felipe II". Ruiz Morales.

"La Cartografía en la época de Felipe II". Guillén Tato.

"Honras fúnebres regias en tiempo de Felipe II". De la Válgoma.

"La Orden Jerónima y El Escorial". Fr. A. de las Palmas, O.S.J.

"Santa Teresa y Felipe II". Fr. Efrén de la Madre de Dios, O.C.D.

"La Orden Agustiniense en El Escorial". Fr. Luciano Rubio, O.S.A.

"La Iglesia, Trento y El Escorial". Fr. G. del Estal, O.S.A.

Obras de especialistas muy conocidos, todos ellos tienen gran interés, especialmente porque son obras de primera mano, frutos muchas veces de investigaciones inéditas. Modifican la versión tópica de esta gran época de crisis de nuestra historia, y abren el camino para una futura síntesis de nuestro pasado, que al sustituir a la actual—errónea en muchos aspectos—nos ayudará a conocernos mejor. "El hombre es el único animal que tiene historia", y es malo tener una idea falsa de ella. En esta parte, todo hay que decirlo, el interés del lector se lanza primero a la "Batalla de Lepanto", de don Luis Carrero Blanco; los gráficos que acompañan este trabajo explican para el profano el hecho más glorioso que vieron los siglos, como decía Cervantes, participante de la famosa batalla. La descripción, hecha por un verdadero marino, entusiasma al lector. Y lo mismo ocurre con el trabajo de otro marino, don Julio Guillén, en el que aparece la gran importancia científica de la Cartografía española de la época.

La cantidad de revelaciones que traen estos artículos causa asombro, pues se trata de nuestra propia historia, que desconocíamos, y de una época reciente, no de los tiempos de los griegos o de los romanos.

En el trabajo de Ruiz Morales, por ejemplo, se aclara en espléndida síntesis lo que el autor designa como "metafísica 'arquitectónica' de la política filipense"; metáfora ésta muy halagadora para nuestra profesión, y que se justifica por el propio artículo de este ilustre diplomático. El de don Dalmiro de la Válgoma nos introduce en el mundo de la solemne etiqueta borgoñona para la muerte, extraño, lujoso y sombrío aparato que parece tan alejado de la clara y sencilla racionalidad de la arquitectura del edificio, pero que tan frecuentemente se repetía en aquellos días.

Las historias de los Jerónimos y de los Agustinos en El Escorial, y la notable relación epistolar de Santa Teresa con Felipe II constituyen temas de gran interés, y muy poco conocidos por el lector profano de hoy; al verlos ahora reunidos se comprenden muchas cosas que antes resultaban oscuras. El trabajo de Fr. Gabriel del Estal sobre Trento sitúa El Escorial dentro de este gran acontecimiento de la Iglesia; con él termina la parte histórica.

Completa el primer volumen la parte dedicada a Lenguaje y Literatura, que consta de lo siguiente:

"El Lenguaje español en tiempo de Felipe II". R. Menéndez Pidal. "El Escorial y la gran prosa". F. J. Maldonado de Guevara. "La poesía lírica desde el centro de nuestro Siglo de Oro". Dámaso Alonso. "La literatura dramática española en el siglo XVI". J. de Entrambasaguas. "De Yuste a El Escorial". J. Babelón. "Portugal y Felipe II". P. Rocamora. "La idea monárquica en El Escorial". José María Pemán. "El Escorial visto por escritores franceses". P. Guinard. "Los jardines del Monasterio de San Lorenzo el Real".

I. Romero Murube. "La Biblioteca Laurentina". Fr. G. de Andrés, O.S.A.

Han de repetirse aquí los comentarios hechos a las partes anteriores. Desde el principio, en el trabajo del glorioso don Ramón Menéndez Pidal, todo son sorpresas ante tantas novedades.

La amenidad de tantos trabajos breves, acompañados de espléndidas ilustraciones, y la reunión de tan diferentes autores, hacen de este grueso volumen una obra de muy atrayente y rápida lectura.

El segundo volumen empieza con los trabajos dedicados a la Arquitectura, que son:

"Semblanza de Juan de Herrera". L. Cervera.

"Antecedentes arquitectónicos del Monasterio de El Escorial". S. Zuazo.

"Caracteres peculiares de la composición arquitectónica de El Escorial". L. Moya.

"Los ingenios de Juan de Herrera". F. Iñiguez.

"El estilo herreriano y la arquitectura portuguesa". F. Chueca.

"El Monasterio de San Lorenzo el Real y la divina proporción". L. M. Aubersón.

"El Escorial como expresión esencial artística del tiempo de Felipe II y del período de la Contrarreforma". G. Weise.

"La organización laboral y económica en la construcción de El Escorial". M. A. García Lomas.

"El Museo de la Arquitectura del Monasterio de San Lorenzo el Real". J. M. González Valcárcel.

"Las reconstrucciones en El Escorial". R. Andrada.

También aquí se dan novedades en gran número. Tantas son, y abren tantos caminos, que aun antes de aparecer el libro varios de sus autores ya han superado con nuevos descubrimientos lo que aquí aparece. Por ejemplo, la biografía de Juan de Herrera y las máquinas del mismo, obras de nuestros compañeros Luis Cervera y Francisco Iñiguez, se han enriquecido ya en estas últimas semanas, y llevan camino de seguir aumentando. La extraordinaria personalidad de Juan de Herrera era, hasta este libro, bastante desconocida y borrosa, pero ahora es un manantial de sorpresas, tanto en su vida como en su obra y en su técnica. La situación del propio edificio en el mundo artístico y cultural de su época es también una sorpresa para los habituados a verlo como una obra más del manierismo europeo. Y también ha sido fuente de no pocas sorpresas la reconstrucción del edificio hecha con motivo de este IV Centenario. Se ha revelado una técnica extraordinaria y original en la obra de carpintería primitiva, de la que ya alardeaba Juan de Herrera. Las reconstrucciones hechas con motivo de los numerosos incendios posteriores no están a su altura. Ahora, convertido el edificio en un inmenso termitero, ha sido preciso reconstruir todas las estructuras, las buenas y las malas, con hierro. Sólo han

quedado los dibujos como testimonio de estas obras maestras de carpintería. Pero en cuanto a la forma, esta última reconstrucción—obra de nuestro compañero Andrada—la ha devuelto su pureza original, deformada antes, en muchos lugares, por las restauraciones poco acertadas subsiguientes a los mencionados incendios. Esto ha exigido un trabajo no pequeño de busca de documentos originales, tanto escritos como dibujados, y de cuadros antiguos, grabados, etc.

El trabajo de Miguel Ángel García Lomas revela claramente lo que confusamente se intuye desde hace tiempo, sobre la magnífica organización laboral y social de la obra, que, por desgracia, no fué continuada en los tiempos siguientes, ni en España ni en el extranjero. Sólo ahora se vuelve en todo el mundo a un nivel parecido al que instituyó Felipe II.

Chueca abre un camino nuevo con el estudio de la arquitectura portuguesa en relación con Herrera y El Escorial; tiene enorme interés, y es de esperar que su autor lo continúe con nuevos hallazgos.

El Museo de la Arquitectura del propio edificio es objeto del trabajo de González Valcárcel. Instalado en la "Planta de Bóvedas" con dignidad y gracia, en él aparecen formas de hoy ligadas a las originales con extraordinario acierto. La geometría de éstas se continúa en la instalación moderna como en una secuencia matemática.

La última parte del libro está dedicada a las Artes en El Escorial. Empieza con los artículos dedicados a la pintura, que son:

"El Greco y Felipe II". J. Camón.

"La pintura de la escuela italiana en El Escorial". F. J. Sánchez Cantón.

"Pintura española y flamenca en las colecciones escorialenses". X. de Salas.

"La pintura al fresco en El Escorial". Marqués de Lozoya.

"El Escorial en el arte de la miniatura". J. L. Domínguez Bordona.

De la escultura religiosa y funeraria en El Escorial trata el artículo de María Elena Gómez Moreno. A las artes decorativas se dedican los siguientes:

"El mueble en las colecciones de El Escorial". L. Feduchi.

"El obrador de bordados en El Escorial". Paulina Junquera.

"La cerámica en El Escorial". María Braña de Diego.

"La fabricación de vidrios en el Monasterio de El Escorial". Marqués Vdo. de Valde terrazo.

"La colección de grabados de la biblioteca de El Escorial". Fr. J. González Alarcón, O.S.A.

"El Medallero y el Monetario de San Lorenzo el Real". Fr. Manuel Villegas, O.S.A. De la música tratan:

"Un insigne músico escorialense: fray Antonio Soler". J. Subirá.

"La música en el Monasterio de El Esco-

rial: de Felipe II a la Ilustración". F. Sopeña.

"Las fiestas y su música en el Monasterio de San Lorenzo el Real". Marta Santaolalla.

Termina la obra con una parte dedicada a Documentación, que consta de los siguientes trabajos:

"El Grabador Pedro Perret". Matilde López Serrano.

"El Real Panteón de San Lorenzo de El Escorial". Federico Navarro.

"Artistas y Artífices de El Escorial". Matilde López Serrano, Justa Moreno y Consuelo Iglesias.

"La Abadía de Santa María de Parraces". Conrado Morterero.

Índice general Onomástico.

También están llenas de sorpresas estas partes de la obra. No es la menor el verdadero colorido, reproducido perfectamente en las láminas, de cuadros tan importantes como el de Felipe II adorando el Nombre de Jesús, del Greco, y la *Túnica de José*, de Velázquez, que sólo se conocían cubiertos de espesa capa de polvo, y ahora se han limpiado y restaurado.

Del conjunto de tantos artículos se obtiene la impresión de un mundo cultural, artístico, científico y técnico, que se desarrolló al mismo tiempo que crecía el edificio, y que quizá Felipe II organizó y dirigió según precedentes españoles, como el de la corte de Alfonso el Sabio, más que siguiendo pautas de cortes italianas, a estilo de los Médicis o del Vaticano. Por desgracia para España, tan formidable creación no sobrevivió al gran Rey; más tarde, su biznieto Luis XIV, recogiendo la herencia y el ejemplo, impulsó el "gran siglo" de Francia. Quiera Dios que aprendamos la lección, ya que es inútil lamentarse pensando en lo que hubiera sido nuestra Patria si la obra de Felipe II hubiera tenido continuadores en todos los campos de las actividades humanas.

Lo cierto es que este gran libro es como un espejo mágico que recoge todo un mundo increíble de entusiasmos y esfuerzos, de orden y de belleza, que fué el de nuestros antepasados, y que estamos obligados a continuar *hic et nunc*, aquí y ahora.

L. M.

